



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

**LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA
CÍCLICA EN *LOS HABITANTES DE UNA
RUINA INCONCLUSA* DE JOSÉ DONOSO**

Trabajo final de seminario de grado, para optar al grado de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura

Escrito por: CAMILA MUNDACA BLANCO

Profesor guía: Cristián Montes Capó

Santiago, Chile, 2010

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I: Una sociedad fragmentada	
1.1. La fragmentación representada en la literatura	8
1.2. El contexto Latinoamericano	9
1.3. La situación en Chile	11
1.4. El protagonismo de la economía	12
1.5. Los órdenes sociales	17
1.6. La violencia simbólica	20
Capítulo II: ¿Dominados o Dominadores?	
1.1. La sociedad dual	23
1.2. Los vagabundos versus la clase burguesa tradicional	24
1.3. La invasión	26
1.4. El delirio	29
1.5. Los límites se traspasan	33
Capítulo III: El orden triunfante	
1.1. Los nuevos tiempos	35
1.2. El nuevo orden	36
1.3. La nueva dominación	40
Conclusiones	42
Bibliografía	44

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se enmarca en el seminario de grado acerca de la violencia en la narrativa chilena del siglo XX. Se analizará la novela de José Donoso *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa*, publicada el año 1982 en la compilación del libro *Cuatro Para Delfina*¹. El análisis plantea que la novela se enmarca dentro de la representación de un tipo de violencia particular generada por oposiciones entre un grupo social y otro. No obstante, la violencia que se aprecia en el relato de Donoso no es ni física, ni psicológica, sino que es una violencia de carácter simbólico. Cabe mencionar que las narraciones del autor trabajado no han sido estudiadas desde este ámbito, por lo cual el siguiente análisis se formula como un aporte a los estudios que se han hecho de la narrativa de este importante escritor chileno.

Lo que me propongo con este trabajo es demostrar que en la novela encontramos tres “órdenes”, es decir, grupos diferenciados por sus características económicas, sociales y culturales, los cuales en algún momento o ejercen la violencia, o bien la sufren; por ende, denominamos como violencia espiral o cíclica lo que ocurre en la narración. Este espiral es simbólico, ya que los órdenes son inconscientes de la violencia que ejercen; más bien son parte de una estructura social que no se cuestiona.

Respecto al marco teórico con el cual se trabajará y específicamente con el tema de los órdenes sociales, encontramos que en las novelas de José Donoso se presenta una bipolarización: por una parte encontramos un polo constituido por el orden (entiéndase esta palabra en términos denotativos), frente al otro extremo que se encuentra constituido por el caos. Este último amenaza con su desorganización al primer polo. En la novela analizada hallamos esta estructura de dos polos, los cuales son representados por grupos sociales u órdenes. Un orden se encuentra constituido por la tradición burguesa versus el polo del caos representado por el orden de los vagabundos. Sin embargo, en el relato encontramos un

¹ Donoso, José. “Los habitantes de una Ruina Inconclusa”. *Cuatro para Delfina*. Barcelona: Seix Barral, 1982.

tercer orden que irrumpe y desestabiliza a los demás; incluso finalmente es el grupo social que se impone. Éste es representado en el nuevo orden neoliberal-capitalista que se ha gestado, producto de las condiciones políticas y económicas que comenzaron a imperar en nuestro país. El nuevo orden triunfante es heredero del primer orden, de la burguesía tradicional, la que ya no podía seguir imperando como grupo social, puesto que el contexto había cambiado. Los tiempos se abrieron al triunfo de un nuevo orden, signado por el neoliberalismo y el capitalismo exacerbado.

En resumen, la novela nos muestra tres polos, tres órdenes jerarquizados y diferenciados. Son estos grupos sociales los cuales ejercen o sufren la violencia, produciéndose así un espiral de carácter simbólico. La estructura social se aprecia como un determinismo que jerarquiza la comunidad. Los agentes sociales desconocen que se trata de violencia, sin embargo, la aceptan, ya que la consideran como natural. De esta forma, se legitima el poder de los entes dominadores y así la violencia simbólica se impone y domina las relaciones sociales. Para abordar el concepto simbólico de la violencia bajo estos criterios trabajaré con las ideas del teórico Pierre Bourdieu.

Al existir contrastes sociales entre los estratos se vuelve imposible la convivencia entre un polo y otro, ya que sus diferencias no permiten que los órdenes se desarrollen en una comunidad, sino más bien las oposiciones aíslan a los personajes, provocando un desconocimiento del otro que es distinto a mí. Los planteamientos de José Bengoa, en relación con el concepto de comunidad, son pertinentes para comprender lo que ocurre en una sociedad fragmentada.

En la novela, además, un orden comienza a invadir el espacio físico del otro orden. Dicha irrupción empieza a generar temor en un estrato social acostumbrado a la homogeneidad de su mundo. En el relato, por lo tanto, vemos desplegado un particular temor al otro; tal temática se abordará desde los planteamientos de Jean Delumeau en “Miedos de ayer y hoy”².

² Delemeau, Jean. “Miedo de ayer y hoy”. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región, 2002.

Como ya indiqué, el orden que finalmente se impone en la novela lo constituye un nuevo orden social, el cual se gesta a partir de las transformaciones que en aquella época vivía nuestro país. La dictadura y la economía neoliberal generan que la tradición burguesa quede atrás; ahora los que triunfan son los jóvenes empresarios, ellos son los que renuevan la vieja burguesía.

Para abordar lo relativo a la clase acomodada trabajaré con las ideas de Sergio Villalobos y su historia de la burguesía chilena. Además los planteamientos de Gabriel Salazar y Julio Pinto acerca de la historia contemporánea de nuestro país serán importantes para comprender el funcionamiento de este nuevo orden neoliberal que finalmente se impone. Las propuestas de Jorge Larraín acerca de la identidad chilena también son pertinentes para la construcción de la imagen del nuevo grupo social.

En el primer capítulo del trabajo se dará cuenta del contexto de la novela. *Los Habitantes de Ruina Inconclusa* se enmarca en los años ochenta de nuestro país, período de constantes transformaciones en lo político y en lo económico. El relato se encuentra ambientado en una ciudad que ha cambiado, que ha adecuado sus espacios para poder acoger a personas que en busca de mejores condiciones de vida migraron a la urbe. Este proceso del desarrollo del espacio ciudadano será abordado a partir de los planteamientos de José Luis Romero en su libro *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*³.

La categoría de cronotopo propuesta por Mijail Bajtin será pertinente para comprender la importancia del contexto en que se inscribe la novela. La urbe comienza a repletarse y los espacios dejan de dar abasto para todos. Por lo tanto, surgen en la ciudad ciertos sectores marginados que no logran encajar en el mapa de una sociedad normalizada (en términos de Romero).

La tesis de licenciatura de Claudia Muñoz nos guiará en los planteamientos acerca de estos sectores marginales, representados en la narración por el orden de los vagabundos.

³ Romero, José Luis. "Las Ciudades Masificadas". *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2007

Por su parte, lo propuesto por María Guadalupe Pacheco en “El fenómeno de la violencia y sus disfraces” será pertinente también para el análisis de la novela de Donoso, en relación con las características negativas que comenzaron a desplegarse en el espacio ciudadano.

Además, el estudio de Bárbara Freitag “Cidade e violência”⁴ nos interesará para reflexionar acerca del modelo neoliberal, como uno de los factores de la violencia urbana. En este primer capítulo también se pondrá énfasis en explicitar la denominada violencia simbólica, que es la que se evidencia y expresa en la novela. Como ya señalé, el planteamiento de Pierre Bourdieu es fundamental al momento de definir estos conceptos.

En el segundo capítulo, teniendo en cuenta los factores antes analizados, daremos cuenta de cómo estos se dan en la novela, desarrollando la relación entre la burguesía tradicional y los vagabundos.

Por último, en el tercer capítulo se trabajará remitiendo al tema del nuevo orden social capitalista-empresarial. Intentaré dar cuenta cómo este grupo social es el que triunfa y se impone por sobre los otros dos órdenes descritos en el segundo capítulo. Interesa por sobre todo demostrar cómo la violencia simbólica ejercida o sufrida por los órdenes sociales se vuelve un ciclo, un espiral que comienza y continuará mientras existan diferencias entre los estratos sociales y éstos no sean capaces de encontrarse, convivir y formar vínculos.

Finalmente, me parece pertinente señalar que la elección del autor y la novela parte de mi interés acerca de la literatura chilena y especialmente de la literatura relacionada con el espacio urbano. Es por esto que escogí a Donoso, ya que si bien logra mostrarnos un claro contexto lleno de convulsiones y transformaciones, logra al mismo tiempo representarnos una ambigüedad: algo real que no se muestra como estable. Es esto lo que pesquizamos en la novela, especialmente al enfrentarnos al final, el cual me llena de

⁴ Freitag, Barbara. “Cidade e violencia”. *Violencia – um estudo psicanalítico e multidisciplinar*. Fortaleza: Edições Demócrito Rocha, 2003.

curiosidad ante su irrealismo. El fin del relato es importantísimo en cuanto a su ambigüedad; es por eso que en mi afán de esclarecer el por qué Donoso planteó aquel desenlace, surgió el análisis de la novela.

CAPÍTULO I:

UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA

1.1. La fragmentación representada en la literatura.

La novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* se enmarca dentro de un tipo de literatura de carácter escepticista, término planteado por el teórico José Promis, el que incluye a Donoso dentro de la generación de la “novela del escepticismo” (generación del cincuenta), la cual se encuentra marcada por un proyecto narrativo contrario a la literatura naturalista: “los miembros de la generación del 50 querían transformar la realidad”⁵. El escepticismo de la generación del cincuenta proviene del desencanto de los jóvenes autores con las circunstancias, con el momento histórico que viven. Por ello “las imágenes de la realidad apuntan invariablemente a la caída y aniquilamiento del individuo, de su clase y en último término, de una condición histórica”⁶.

En la novela trabajada, José Donoso logra representar el escepticismo mediante la construcción de personajes con un destino decadente. Desde el conocimiento que tiene de su clase social (burguesía) y de nuestro país, el autor hace una crítica a nuestra fragmentada sociedad: “detrás de cada historia está el propósito político y social del autor”⁷. Mediante la ironía, la imaginación y su habilidad en la escritura, José Donoso hace un guiño a sus lectores, haciéndoles ver la realidad de un país que ha ido en declinación. Los estratos socioeconómicos no son capaces de formar comunidad. Ésto se configura como una consecuencia del contexto que envuelve al siglo XX, por ende, debemos revisar las condiciones previas y luego los resultados de las diferentes transformaciones que se llevaron a cabo en nuestro país. Revisaremos desde la migración campo-ciudad que trajo como resultado la invasión de la urbe hasta la dictadura, hito que se instauró como un afluente más dentro de la fragmentación social. Importante es también incorporar, antes del análisis del relato, las características de los grupos sociales que Donoso logra encarnar en

⁵ Promis, José. “La novela del escepticismo”. *La novela chilena del último siglo*. Chile: La Noria, 1993, p. 155.

⁶ *Ibíd.*, p. 179.

⁷ Gazarian, Marie - Lise. “Cuatro para Delfina”. *Coloquio Internacional de Escritores Académicos. Donoso 70 años*. Santiago: Departamento de Programas - División de Cultura - Ministerio de Educación, 1997, p. 190.

su novela. Finalmente será pertinente revisar que estas divergencias entre los estratos culminan en un particular tipo de violencia.

Cabe mencionar que no pretendo hacer un análisis de la novela como reflejo del contexto. Mi objetivo es más bien plantear el relato de Donoso como la representación de una sociedad fragmentada. El concepto de cronotopo propuesto por Mijail Bajtin en el libro *Teoría de la novela*⁸ es pertinente para comprender por qué debemos tener claro el contexto que se experimentó por aquellos años y luego comprender las consecuencias, las cuales son plasmadas en la novela. Un cronotopo es definido como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”⁹. En otras palabras, nos referimos a la dimensión espacio-temporal de un relato entendida como unidad. En ese sentido, el tiempo se comprende en articulación con el espacio, el cual deja de funcionar como un *telón de fondo*, dando cuenta de los procesos que vive la sociedad. Cronotopo y realidad no son lo mismo. El cronotopo literario no es reflejo del mundo real. El autor fijará una realidad, la cual observará, seleccionará y luego organizará para construir el cronotopo literario. El autor opera con un proceso de refracción, es decir, que el mundo real entra en la obra literaria pero deformado, refractado, no reflejado.

En este caso, encontramos que el cronotopo de la época corresponde a la sociedad chilena de la década de los años ochenta. Es por esto, que para comprender y dar cuenta de la fragmentación social, primero debemos entender el cronotopo que experimentó el autor, el cual a la vez transmitió en sus escritos.

1.2. El Contexto Latinoamericano.

Sin duda el siglo XX Latinoamericano se encuentra marcado por una serie de procesos de transformación. Revoluciones, crisis económicas, dictaduras son parte de la historia que acarrearán las décadas de los años 1900. Dentro de este contexto un nuevo escenario

⁸ Bajtin, Mijail. “El Cronotopo”. *Teoría de la novela. Antología de Textos del siglo XX*. España: Editorial Crítica, 2001.

⁹ *Ibíd.*, p. 63

comenzó a ser el gran protagonista de los cambios. Este fue la ciudad; el espacio citadino se transformó en el testigo de las transformaciones y convulsiones latinoamericanas:

“La crisis de 1930 unificó visiblemente el destino latinoamericano. Cada país debió ajustar las relaciones que sostenía con lo que, en el exterior, le compraban y le vendían, y atenerse a las condiciones que le imponía el mercado internacional: un mercado deprimido (...) Comenzaba una era de escasez que se advertía tanto en las ciudades como en las áreas rurales (...) De pronto pareció que había mucha más gente, que se movía más, que gritaba más, que tenía más iniciativa, más gente que abandonaba la pasividad y demostraba que estaba dispuesta a participar como fuera en la vida colectiva. Y de hecho hubo más gente, y en poco tiempo se vio que constituía una fuerza nueva que crecía como un torrente y cuyas voces sonaban como un clamor”¹⁰.

Las ciudades de América Latina comenzaron un paulatino desarrollo económico, marcado principalmente por los procesos modernizadores. La urbe se transformó en el espacio para las oportunidades, para el salitrero que quedaba cesante o para el campesino que buscaba mejores condiciones de vida. De este modo, “comenzó a producirse un intenso éxodo rural que trasladaba hacia las ciudades los mayores volúmenes de población, de modo que la explosión demográfica se transmutó en una explosión urbana”¹¹. La incipiente detonación urbana se convirtió en un verdadero fenómeno social. La sociedad tradicional compuesta por clases articuladas se vio interrumpida e invadida por una sociedad de inmigrantes, los que llegaban a la ciudad buscando mejores circunstancias para vivir. Era una sociedad “anómica instalada precariamente al lado de la otra como un grupo marginal”¹². Para la sociedad normalizada que ya vivía en la ciudad, los inmigrantes fueron vistos como “la otra sociedad”. Tenían un sentimiento de superioridad urbana frente a lo rural; los veían como enemigos frente a los cuales había que resistir.

Las nuevas grandes ciudades fueron testigo de las transformaciones: crecieron los medios masivos de comunicación, como los periódicos y las revistas, también el cine, la radio y la televisión. Las calles comenzaron a atestarse de gente, comienzan a invadir teatros y cafés; se generó un consumo creciente. Aumentó el número de los automóviles, aparece el transporte subterráneo, entre otros sucesos que le cambiaron la fisonomía a la antigua ciudad.

¹⁰ Romero, José Luis. Op. Cit., p. 319

¹¹ *Ibid.*, p. 322

¹² *Ibid.*, p. 331

Los sectores marginados de la sociedad tradicional, (como las clases populares y las pequeñas clases medias) sumado a los inmigrantes, se fusionaron para dar paso a la conformación de un grupo denominado “masa”. “La masa fue ese conjunto heterogéneo, marginalmente situado al lado de una sociedad normalizada”¹³. Se dio paso a nueva estructura social en las ciudades que crecían.

Con el paso del tiempo la explosión urbana comenzó a alterar negativamente el espacio ciudadano: la ciudad no estaba dando abasto para soportar a tantas personas. Cada vez fue más difícil encontrar dónde vivir o encontrar un lugar en el autobús. Era tanta la gente, que en los espacios públicos era necesario empujar y defender el puesto. Los cines comenzaron a llenarse y ahora había que hacer fila para poder ingresar. Aparecieron nuevas viviendas familiares: los departamentos. Los servicios de la recolección de basura, los servicios de agua y los de energía empezaron a ser insuficientes. El correo comenzó a colapsar, al igual que la policía. Aumentaban los delitos y los peligros. Escuelas, hospitales y hasta cementerios sufrieron las consecuencias del crecimiento demográfico en la ciudad.

1.3. La situación en Chile.

Chile por aquellos años es parte de la transformación urbana. A partir del año 1850 se inicia en nuestro país una serie de cambios que lo llevaron a configurar una sociedad moderna.

Santiago fue la ciudad que sufrió las consecuencias de la migración provinciana y campesina: “entre 1907 y 1960 emigraron a Santiago, desde diversas regiones del país unas 960.298 personas”¹⁴, emigrantes que buscaban un espacio, un trabajo y una mejor forma de vida en la ciudad. No obstante, tal como señala José Luis Romero y tal como ocurrió con otras ciudades, Santiago no estaba listo para recibir a toda aquella población, los trabajos no dieron suministro. Ni siquiera la infraestructura estuvo preparada para el fenómeno

¹³ *Ibíd.*, p. 336

¹⁴ Muñoz, Claudia. “¿Y nosotros cuándo? Historias de vida de vagabundos urbanos en el Santiago del siglo XX”. Tesis para optar al grado de licenciatura en historia. Universidad de Chile, 2000, p. 11

migracional. Los sectores más pobres de la masa urbana comenzaron a vivir en condiciones insalubres, hacinados, golpeados por la cesantía y el hambre:

“Sin ingresos fijos ni suficientes, alojados en viviendas precarias y generalmente sin los servicios imprescindibles y sin posibilidad de conservar la unidad familiar, vastos sectores sociales –los últimos estratos de la masa- constituyeron un mundo dos veces marginal: porque habitaban en los bordes urbanos y porque no participaban en la sociedad normalizada ni en sus formas de vida”¹⁵.

En nuestro país los conocidos conventillos fueron las residencias de la masa empobrecida. El lugar albergaba la miseria y pasaba a ser un nuevo integrante en el escenario de la ciudad: “el conventillo se convirtió en el hábitat de la modernidad, en la materialidad de un modo de integrar los pobres a la ciudad capital de una modernidad emergente”¹⁶.

El espacio del siglo XX es el ciudadano por excelencia, el escenario de las transformaciones trascendentales, el escenario de la masificación. En este contexto se inserta la novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* de José Donoso. El autor se enfoca en la vida cotidiana de los sujetos, no obstante, logra retratar el escenario total de una sociedad que se encuentra fragmentada. Donoso “nos ofrece una crítica sorda, incluso no tan sorda de una época y de la historia de Chile donde se siente el peso del pasado y del presente, en una sociedad que va poco a poco desintegrándose”¹⁷.

1.4. El protagonismo de la economía.

Respecto a Chile, la modernidad (y en algunos otros países de Latinoamérica) estuvo marcada por la incorporación del país a la industrialización y con esto al mercado internacional. En *Historia contemporánea de Chile*¹⁸ Gabriel Salazar y Julio Pinto plantean que en términos económicos Chile pasó por tres etapas: en primer lugar hay una etapa de crecimiento hacia afuera, luego hay un desarrollo hacia adentro y finalmente hay de nuevo un crecimiento hacia afuera, pero con características neoliberales.

¹⁵ Romero, José Luis. Op. Cit., p. 343.

¹⁶ Muñoz, Claudia. Op. Cit., p. 17.

¹⁷ Gazarian, Marie - Lise. Op. Cit., p. 190.

¹⁸ Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.

El primer período de crecimiento hacia afuera se caracteriza por la exportación de productos agrícolas (como cobre, plata, trigo y harina) y por la importación de manufacturas, lo que trajo consigo una estabilidad y bonanza económica, contribuciones que prontamente se vieron reflejadas en el desarrollo material del país. Este desarrollo hacia afuera dependía exclusivamente de cuatro potencias extranjeras; por lo tanto, si alguno de los países con los que Chile estableció relaciones monetarias caía económicamente, pronto nuestro desarrollo se vería limitado. No obstante, lo que afectó directamente la economía del país fue la sustitución de los productos exportados: otras naciones comenzaron a exportar la misma materia prima, pero con recursos más baratos y eficaces. Posteriormente, con los acontecimientos de la Guerra del Pacífico en 1879 y con la incorporación de nuevas tierras, Chile adquirió nuevamente un carácter exportador, ahora del mineral salitrero. De este modo, continuó la antigua bonanza económica. El hecho de que la exportación dependiera solamente de un producto fue peligroso, lo cual prontamente se hizo patente. La creación del salitre sintético hizo nuevamente caer la explotación nacional. Además la caída de la bolsa de Estados Unidos en 1929 fue un factor más en el ocaso de la economía chilena.

Frente a estos episodios, el país se vio obligado a replantear y reformular sus estrategias económicas. Se dio origen a una nueva etapa que los historiadores denominan como “desarrollo hacia adentro”, cuya principal fórmula se denominó “industrialización por sustitución de importaciones”, es decir, que se “desplazaba el eje fundamental de la economía desde el mercado externo al interno, apostando por la diversificación productiva y por un esfuerzo industrializado que ahora sí respondía a una política deliberada de fomento”¹⁹. Esta independencia del mercado internacional en términos concretos no fue de manera completa, ya que habían aspectos en los cuales el modelo hacia adentro no podía funcionar sin los recursos generados por las exportaciones, como por ejemplo, los tributos generados por la explotación del cobre, el cual paulatinamente comenzó una reactivación.

La Segunda Guerra Mundial fue un nuevo golpe contra las economías, especialmente para la chilena, no obstante, con el paso de los años se fueron desarrollando

¹⁹ *Ibíd.*, p. 35.

estrategias de progreso. El gobierno de Frei Montalva, por ejemplo, continuó un desarrollo interior con la disposición de reformas agrarias y con la “chilenización” del cobre. Sin embargo, el modelo económico aún así no dio abasto. La elección del gobierno de Salvador Allende puede ser visto como “la culminación del modelo de desarrollo hacia adentro”²⁰. El 11 de septiembre de 1973 las fuerzas armadas detonaron un golpe militar, dejando a nuestro país en un sistema político de dictadura y con una nueva cara económica: un crecimiento hacia afuera con rasgos neoliberales, que proponía “desestatizar”²¹ el manejo económico, privatizando las empresas públicas y dejando el campo libre para el desarrollo de un nuevo grupo social: los empresarios; orden sociocultural y político que podemos ver desplegado en la novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa*.

Por su parte, la irrupción de las fuerzas militares trajo horribles consecuencias en el ámbito social. La represión y el miedo fueron dispositivos constantes en la vida de los chilenos. “La vieja idea de comunidad está perdida. Aquella confianza de vivir en común se perdió”²². La sociedad chilena post dictadura se caracteriza por “la falta de principios vinculantes entre los ciudadanos. Se disolvieron los antiguos y no se han construido nuevos”²³. Dichas imágenes de la fragmentada sociedad chilena post dictadura se reflejan en la novela de Donoso.

No cabe duda que la ciudad fue un escenario que acrecentó la segregación social. Cada grupo se replegó en su espacio, los ricos se alejaron, mientras que los más pobres se apartaron a la periferia: “pobres y ricos no se encuentran (...) Existe una sensación generalizada de pertenecer a una sociedad que pierde día a día sus vínculos de solidaridad”²⁴.

El modelo de economía neoliberal fue un factor más que aumentó la brecha entre burgueses y marginales: “El discurso del crecimiento económicos y sus éxitos no va

²⁰ *Ibid.*, p. 48.

²¹ *Ibid.*, p. 50.

²² Bengoa, José. “Crítica a la modernización compulsiva”. *La Comunidad Perdida*. Santiago: Ediciones SUR, 1996, p. 75.

²³ *Ibid.*, p. 94.

²⁴ *Ibid.*, pp. 94-95.

acompañado de un discurso equivalente en materia de distribución de los ingresos”²⁵. Con el modelo neoliberal sólo se ven beneficiados unos pocos individuos:

“Da mesma forma que a globalização e elitização da economia cria uma casta de incluídos que participam das vantagens e dos benefícios da produção crescente de riquezas, ela produz simultaneamente uma grande maioria de excluídos desses mesmos benefícios”²⁶.

Los planteamientos de María Guadalupe Pacheco, en el texto “El fenómeno de la violencia y sus disfraces”²⁷, también resultan pertinentes para comprender las repercusiones del modelo neoliberal. Ella considera que este sistema económico pretende tarde o temprano beneficiar los bolsillos de la mayoría de la población. No obstante, las únicas consecuencias del neoliberalismo han sido “el incremento cotidiano del número absoluto de personas que viven en la pobreza y la agudización de las desigualdades sociales”²⁸. El discurso que plantea el sistema neoliberal no está coincidiendo con sus resultados. La teórica concluye que “la libre competencia de intereses económicos particulares está finalmente sustituyendo todas las formas de convivencia social”²⁹.

La más beneficiada con el nuevo modelo económico es la clase acomodada. Actualmente este estrato social con poder adquisitivo podemos considerarlo como una simbiosis entre la antigua clase aristócrata y la antigua clase burguesa, planteamientos propuestos por el historiador Sergio Villalobos en el texto *Origen y ascenso de la burguesía chilena*³⁰. La clase social denominada burguesía surgió en la Edad Media y eran los individuos comerciantes y artesanos que no se encontraban sometidos al señor feudal. Paulatinamente con el tiempo la clase burguesa pasó a ser la poseedora de los medios de producción. La aristocracia por su parte era la clase privilegiada en el poder. En nuestro

²⁵ *Ibíd.*, p. 45

²⁶ “De la misma forma que la globalización y elitización de la economía crea una casta de incluidos que participan de las ventajas y de los beneficios de la producción creciente de riquezas, ello produce simultáneamente una gran mayoría de excluidos de esos mismos beneficios”. Freitag, Barbara. *Op. Cit.*, p. 229.

²⁷ Pacheco, María Guadalupe. “El fenómeno de la violencia y sus disfraces”. *Representación estética de la hiperviolencia en la Virgen de Los Sicarios de Fernando Vallejos y “Paseo Nocturno” de Rubem Fonseca*. México: Miguel Angel Porrúa, 2008.

²⁸ *Ibíd.*, p. 52.

²⁹ *Ibíd.*, p. 54.

³⁰ Villalobos, Sergio. “Características de la burguesía chilena”. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago: Universitaria, 1988.

país Villalobos propone que ambos grupos en fechas cercanas a la Guerra del Pacífico ya se encontraban fusionados:

“Aburguesamiento de la aristocracia y aristocratización de la burguesía son las tendencias paralelas, que se mezclan íntimamente y terminan estructurando la oligarquía, que no es otra que la burguesía triunfante, porque ésta desempeña el papel activo. Manejó la dinámica económica, creó la gran riqueza privada, impuso su ideología y sus valores e importó ademanes distinguidos”³¹.

En cuanto a los tiempos de la dictadura militar chilena la burguesía es la directa favorecida con el modelo neoliberal, mientras que la masa, las clases medias y los estratos más bajos de la población son los perjudicados, los cesantes, los empobrecidos. En el relato de Donoso este sector infortunado lo constituyen los vagabundos.

Si bien las oposiciones entre estratos de la sociedad siempre han existido, en el siglo XX aquellas diferencias se ven acrecentadas. Los grupos sociales dejan de encontrarse y los espacios se vuelven cada vez más individualizados, lo cual conlleva a encontrarnos con una sociedad quebrantada; planteamientos que pueden comprenderse desde las propuestas de José Bengoa. El historiador propone una diferencia entre los conceptos *comunidad* y *sociedad*. La *comunidad* “era entendida como la pequeña sociedad natural, primaria, donde las relaciones estaban preestablecidas y donde las normas se entendían como rígidas y eternas”³². Por su parte, la *sociedad* “fue vista como el espacio de la razón, como el reino de la “libertad subjetiva”, donde el sujeto es capaz de resolver sus asuntos libremente”³³. Bengoa plantea que la modernidad construyó el concepto de sociedad por sobre el de comunidad, la idea era eliminar las “identidades comunitarias y transformar a las personas en ciudadanos”³⁴. La libertad se encuentra asociada, según el autor, al concepto de sociedad, por lo tanto, el vivir en sociedad debería traer consecuencias positivas, ya que se deja de vivir bajo reglas preescritas. La modernidad conlleva a la libre voluntad del ser humano. Sin embargo, Bengoa observa que el sueño de la sociedad imaginada por la modernidad fue breve: la libertad idealizada se transformó en soledad, “en temor, en nuevas

³¹ *Ibid.*, p. 110.

³² Bengoa, José. *Op. Cit.*, p. 16.

³³ *Ibid.*, p. 16.

³⁴ *Ibid.*, p. 17.

necesidades de vínculos entre las personas, en búsqueda, a veces obsesiva, de los antiguos vínculos “naturales”, esto es, surgidos del relacionamiento primario comunitario”³⁵.

1.5. Los órdenes sociales

Pablo Catalán, en su libro *Cartografía de José Donoso*³⁶, plantea que en las novelas del escritor chileno encontramos la representación de un “mundo binario”, en otras palabras, Catalán propone que Donoso en sus relatos construye la imagen de un mismo espacio, pero con dos dimensiones. Una dimensión se encuentra fuertemente marcada por el orden (denotativamente), mientras que en el otro extremo está patente el caos, el cual amenaza constantemente a la dimensión ordenada. El segundo polo “es una fuerza misteriosa, una dimensión secreta que permite la transformación del orden, vale decir la desorganización”³⁷. En la novela las dimensiones son representadas en órdenes, es decir, en sectores de la sociedad. El orden superior y ordenado está constituido por la burguesía tradicional, mientras que la dimensión caótica la construye el orden de los vagabundos, quienes invaden al orden burgués, lo desordenan y amenazan.

No obstante, en la novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* hayamos un tercer orden que irrumpe y logra amenazar a las dos dimensiones anteriores. Este nuevo sector es el orden empresarial, el cual logra imponerse social y económicamente frente a los órdenes antes establecidos. La propuesta de Catalán es pertinente, sin embargo, en la narración estudiada, estamos frente a tres órdenes, frente a tres dimensiones, donde las amenazas van desde un sector a otro.

En la novela trabajada, el orden burgués está representado por la familia Castillo, matrimonio conformado por Francisco y Blanca. Su hijo Andrés es parte de esa burguesía; sin embargo, es caracterizado de forma diferente a sus herederos. Andrés es representante del tercer orden, un naciente grupo social que es consecuencia del nuevo modelo económico: los empresarios. A nivel contextual, en los tiempos de la dictadura militar

³⁵ *Ibíd.*, p. 17.

³⁶ Catalán, Pablo. “Historia, literatura y representación”. *Cartografía de José Donoso. Un juego de espacios. Un arte de los límites*. Chile: Frasis Editores, 2004.

³⁷ *Ibíd.*, p. 29.

surgió un grupo social heredero de la burguesía tradicional, gestado a partir de la modernización, de aquél proceso de ruptura, “de desvalorización creciente de todo lo anterior”³⁸. Según Gabriel Salazar y Julio Pinto “el empresario se convirtió en “la fuerza impulsora en la economía capitalista moderna”³⁹. Esta mentalidad empresarial en nuestro país durante los años ochenta estuvo fuertemente marcada por el accionar de los jóvenes que paulatinamente fueron valorando ese rol empresarial que tantos beneficios económicos acarrea. Este fenómeno también se vio propagado por las nuevas tecnologías que llegaban a nuestro país, una especie de “revolución silenciosa”, en términos del político Joaquín Lavín⁴⁰. Con la economía neoliberal se da paso a la privatización de los servicios públicos. Al mismo tiempo se crearon nuevas instituciones privadas en el ámbito especialmente de la salud y la educación. Surgen nuevos canales de televisión, nuevas radios, nuevos supermercados. Ese fue el terreno para los empresarios, para sus inversiones y creaciones, para enriquecerse gracias al modelo neoliberal y a las tecnologías que poco a poco “revolucionaron” nuestro país:

“Entre 1975 y 1986, más de 2.000 jóvenes chilenos viajaron a universidades norteamericanas o europeas a obtener un master o un doctorado, de los cuales una importante proporción lo hizo en ciencias relacionadas con la economía y la administración de empresas (...) A la “educación económica” contribuyeron los medios de comunicación, que han debido otorgar “espacio” a los temas económicos en una proporción nunca antes vista en nuestro país. Decenas de miles de personas, la mayoría de ellas relacionadas con el mundo de la empresa y el trabajo, siguen diariamente, en las columnas de la sección “Economía y Negocios”, de *El Mercurio*, la evolución del valor de las acciones, las tasas de interés, el precio del cobre y los análisis sobre la marcha de la economía”⁴¹.

El teórico Jorge Larraín en su texto *Identidad Chilena*⁴² realiza una descripción y análisis de los diferentes discursos que han ido construyéndose en nuestro país a lo largo del último siglo. En ellos el teórico observa a las distintas identidades que se han forjado en Chile. Dentro del estudio, Larraín observa que desde los años 90 se genera el discurso de un grupo social con características empresariales, no obstante, los gérmenes de este nuevo orden ya comienzan con la imposición del modelo neoliberal. Larraín plantea que se intenta generar una “nación ganadora”⁴³, donde los protagonistas son los exitosos e innovadores

³⁸ Bengoa, José. Op. Cit., p. 16.

³⁹ Salazar, Gabriel. Op. Cit., p. 63.

⁴⁰ Lavín, Joaquín. *Chile Revolución Silenciosa*. Santiago: Zig-Zag, 1987.

⁴¹ *Ibid.*, p. 77.

⁴² Larraín, Jorge. “Algunos rasgos de la identidad chilena actual”. *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.

⁴³ *Ibid.*, p. 253.

empresarios. Dinamismo, éxito, ganancia y consumo serán los nuevos valores en la sociedad chilena.

En el caso de *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* el sector empobrecido de la sociedad lo constituye el orden de los vagabundos. Cabe recordar que en el siglo XIV en Europa el vagabundo era el personaje que perturbaba el orden. En el siglo XVII los harapientos comenzaron a ser los representantes de la ociosidad, de los vicios y de los desórdenes. Hoy la Real Academia de la Lengua Española define al vagabundo como “holgazán u ocioso que anda de un lugar a otro, sin tener oficio ni domicilio determinado”⁴⁴. Los vagabundos son parte de nuestra sociedad. La vida de estos sujetos se encuentra marcada principalmente por la miseria, por familias mal constituidas, por enfermedades y por cesantía. En imágenes del inconsciente colectivo el vagabundo es el que pide en la calle, el que duerme debajo de los puentes, el que se viste harapos, el que no tiene qué comer, el que no tiene trabajo. También se le denomina indigente, es decir, que no tiene los medios para alimentarse, ni para vestirse. Por su parte, Claudia Muñoz, en su tesis de licenciatura⁴⁵, propone que el vagabundo de la ciudad surge de las malas condiciones sociales y económicas que acarrió la explosión urbana. No alcanzó el espacio para todos y gran parte de la sociedad quedó al margen y tuvo que vivir en la miseria.

En la novela de Donoso la sociedad se encuentra fragmentada en grupos sociales que no son capaces de encontrarse, que cada vez se refugian más en su propio espacio. Dejan de existir vínculos compartidos, la idea de vivir en comunidad se ha perdido. Las diferencias con “el otro” que es desigual, nos hacen replegarnos en el espacio propio, hermético, que solamente permite la convivencia con los pares. Tal es el desconocimiento entre los grupos sociales, que se concluye en un particular temor: el miedo al otro, planteamiento propuesto por Jean Delumeau en el texto *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*⁴⁶. El teórico propone que este tipo es un miedo cultural, no es un miedo tradicional como el que generan peligros concretos como incendios o terremotos, el miedo al otro va más allá de la individualidad y afecta a una colectividad:

⁴⁴ [http:// www.rae.es](http://www.rae.es)

⁴⁵ Muñoz, Claudia. Op. Cit.

⁴⁶ Delemeau, Jean. Op, Cit., p. 16.

“Este miedo se muestra, en el temor suscitado por la gente desconocida o mal conocida, que llega de otra parte, no nos parece y que sobre todo no vive del mismo modo, habla otro idioma y tiene códigos distintos que no entendemos, tiene costumbre, comportamientos, prácticas culturales diferentes a las nuestras, se viste distinto, come distinto, tiene otra religión, ceremonias y rituales cuyas significaciones no las entendemos”⁴⁷.

En *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* los vagabundos son el grupo que ocasiona el miedo en la clase burguesa, los desestabiliza. Ni siquiera pueden entablar una conversación, ya que sus códigos son totalmente diferentes. El matrimonio Castillo se encuentra sumido en su rutina, en su cotidianidad. Lo que pasa afuera no son capaces de percibirlo, hasta que los vagabundos comienzan a invadir su territorio.

Para algunos teóricos esta ausencia de vínculos comunitarios genera la denominada violencia urbana, la cual se ve proyectada en la delincuencia, robos y asesinatos que día a día comienzan a ser parte de la historia de la urbe en Chile. Ciudad y violencia comienzan a considerarse como equivalentes. Para Bárbara Freitag⁴⁸ la violencia urbana tiene sus raíces en las desigualdades sociales. La insatisfacción de los jóvenes, especialmente con las injusticias sociales, políticas y económicas son la raíz de la violencia urbana. La ciudad es una especie de chivo expiatorio de las formas de violencia.

1.6. La Violencia Simbólica.

Las diferencias sociales y la representación de la fragmentación social en la novela de Donoso no se expresan de manera explícita. No vemos violencia física ni ataques violentos entre la burguesía y los vagabundos. Más bien estamos frente a una violencia de carácter simbólico, concepto propuesto por Pierre Bourdieu en el texto “La Violencia Simbólica”⁴⁹.

La violencia simbólica es aquella violencia que se ejerce sobre un agente social, sin que éste sea conciente; en otras palabras, los agentes y pacientes desconocen que la violencia está ahí. Nos regimos por los órdenes establecidos, sin cuestionarlos: “Los

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 16.

⁴⁸ Freitag, Barbara. *Op. Cit.*, p. 229.

⁴⁹ Bourdieu, Pierre. “La Violencia Simbólica”. *Por una antropología reflexiva*. Madrid: Grijalbo, 1995.

agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina”⁵⁰. Desconocemos que se trata de violencia, ya que no cuestionamos las prácticas que nos rigen. De este modo legitimamos el poder de los entes dominadores. Incorporamos esquemas que surgen a partir de los sistemas de poder. Se considera como *natural* que haya una clase que tenga el poder y domine social y económicamente a las demás: “los agentes sociales confirman al considerar el mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras de dicho mundo”⁵¹.

Ciertas formas de actuar en la sociedad comienzan a ser consideradas como un hábito, concepto que Bourdieu define así:

“sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta.”⁵²

La metáfora de la orquesta sin director es pertinente para simbolizar la violencia simbólica. Desconocemos que la violencia está ahí, nuestras prácticas son consensos que tenemos inconscientemente internalizados. Lo político y lo económico ordenan las estructuras del mundo, generan la desigualdad y al mismo tiempo se desarrollan los paradigmas de dominación, como la dominación masculina, la dominación política, la dominación económica.

Es este tipo de violencia el cual podemos pesquisar en la novela analizada, ya que la estructura social que nos muestra la narración al situar vagabundos, a un matrimonio burgués y a un prototipo capitalista da cuenta de la jerarquía social y de la diferencia entre un orden y otro, los cuales no son capaces de convivir. Los grupos sociales no se dan cuenta de que habitamos un espacio social de dominadores y dominados. Este esquema

⁵⁰ *Ibíd.*, p.120.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 120.

⁵² Bourdieu, Pierre. “Estructuras, habitus, prácticas”. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991, p. 92.

seguirá reproduciéndose mientras la comunidad siga fragmentada. Se origina, por lo tanto, un espiral o ciclo de violencia simbólica, que no tiene inicio ni fin: los vagabundos irrumpen el espacio del matrimonio Castillo; luego éstos quieren incorporarse a este orden marginal, a pesar del desconocimiento y miedo que le provocan; finalmente el hijo Andrés, que constituye este nuevo tercer orden, genera una nueva irrupción: se impone frente a los dos órdenes anteriores.

CAPÍTULO II:

¿DOMINADOS O DOMINADORES?

1.1. La sociedad dual

Como revisamos en el marco teórico, el teórico Pablo Catalán plantea que en las novelas de José Donoso nos encontramos frente a particulares sistemas binarios, los cuales puede ser representados a partir de diferentes estructuras. En la novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* los polos se manifiestan en dos sectores de nuestra sociedad: “uno superior y otro inferior visto en su relación a la vez de rechazo y de atracción y de implicación”⁵³. La bipolarización de la narración coincide con los planteamientos del historiador José Bengoa, el cual propone que las diferencias principalmente económicas y culturales han llevado a la construcción de una “sociedad dual”⁵⁴, en donde coexisten dos estratos sociales totalmente separados: el sector privilegiado y el sector empobrecido.

En la novela trabajada se despliega la imagen de sociedad dual, una especie de moneda con dos caras: por un lado, se encuentran los vagabundos, y por el otro encontramos a la clase burguesa. No obstante, en el relato Donosiano nos enfrentamos con un tercer orden social que forma parte de la clase acomodada, pero que sin embargo, posee características distintas. El orden burgués en la novela se encuentra escindido entre una clase burguesa tradicional versus una clase capitalista, hija de los nuevos tiempos modernos, diferente de sus herederos. Por lo tanto, en la narración más que clases vemos desplegados tres órdenes socialmente y económicamente diferenciados, los cuales se constituyen como polos. El relato de Donoso no hace explícita esta distinción, sin embargo, mediante las actitudes y descripciones de los personajes podemos observar las diferencias entre un orden y otro.

⁵³ Catalán, Pablo. Op. Cit., p. 29.

⁵⁴ Bengoa, José. Op. Cit., p. 143.

A continuación analizaremos la relación entre los pobres (representados en los mendigos) y la clase burguesa tradicional.

1.2. Los vagabundos versus la clase burguesa tradicional

Este apartado comienza con la pregunta ¿dominados o dominadores?, adjetivos referidos al orden de los vagabundos y al orden burgués, respectivamente. El concepto de violencia simbólica, revisado anteriormente, implica pensar que la clase social privilegiada es la dominadora de los vagabundos, ya que es la burguesía la que tiene el poder económico y social. A la sociedad le parece normal que haya una clase que tenga el poder. Son prácticas que aceptamos y que no interesa cambiar porque han sucedido así, y así debieran seguir sucediendo. A nivel de la novela de Donoso, el matrimonio Castillo, protagonista del relato, son portadores de la violencia simbólica, puesto que no son capaces de entrar en contacto con el estrato social bajo. La clase alta en la narración mira desde la cúspide a los grupos desposeídos. En el relato los estratos no logran encontrarse, ni siquiera logran comunicarse. Y así ocurre el primer encuentro entre el matrimonio de Francisco y Blanca con el mundo del andariego:

“El andarín comenzó una larga y encolerizada explicación en un idioma completamente ininteligible, de fonemas y raíces que Francisco no logró reconocer, fuera de todo el ámbito de su conocimiento, quizás un idioma altaico o armenio, aunque por qué no finlandés o islandés”⁵⁵

En la novela *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* el no compartir un lenguaje es consecuencia, entre otras razones, de la pérdida de la noción de comunidad. El lenguaje es un elemento fundamental para cooperarnos unos con otros. Los seres humanos nos comunicamos para ayudar a otro; sin una lengua comunitaria no podemos establecer contacto con nuestro entorno. Tener un lenguaje significa tener una cultura. En el relato, Francisco y Blanca no comprenden el idioma del vagabundo. Las diferencias se han extremado y los sujetos no logran adquirir una lengua en común. Los órdenes en la novela, a pesar de habitar una misma ciudad, pertenecen a culturas diferentes. Esta situación que construye la novela se inscribe dentro de los planteamientos de José Bengoa, el cual

⁵⁵ Donoso, José. Op. Cit., p. 105. Las próximas citas de la novela serán de esta misma referencia, el número de página se indicará entre paréntesis al final de cada cita.

propone que los pobres modernos apartados de la sociedad tradicional, han construido su propia cultura:

“forman la fracción de los excluidos permanentes. "Pobreza dura" se la denomina hoy; es la que afecta a personas que han tenido muchas veces generaciones de frustraciones, que llegaron a crear con el tiempo una "subcultura de la pobreza" (...) Poseen una fuerte identidad; muchas veces hablan un lenguaje propio, ininteligible para los "integrados" al sistema (...) Tienen orgullo de ser marginales. Es un mundo difícil de comprender para quien no pertenece a él; es la gente que "perdió la esperanza" y se rearticuló en la simple sobrevivencia, muchas veces también en la violencia”⁵⁶.

La novela comienza narrando la construcción de un edificio en un barrio residencial, lugar donde vive el matrimonio Castillo: “este edificio se estaba alzando en una de las calles arboladas más tranquilas de la parte madura de los buenos barrios residenciales, sombreada por plátanos y ceibos” (p. 95). La construcción del innovador inmueble refleja las transformaciones que se vivenciaron en el contexto santiaguino del siglo XX. Resultaba mucho más productivo económicamente construir un edificio en un pequeño espacio y que pudieran vivir muchas personas, frente a lo tradicional que era que familias acomodadas vivieran en hogares con enormes terrenos.

Los personajes Francisco y Blanca Castillo conformaban un matrimonio prototípico del estilo de vida de la sociedad acomodada: gozaban de las buenas condiciones económicas. Las alusiones en la novela hacen explícito que el matrimonio pertenece al mundo burgués:

“(…) una órbita tan distinta a la de una madura pareja burguesa” (p. 108)

“(…) que no se olvidará de estos tranquilos burgueses” (p. 118)

Francisco Castillo es abogado, profesión modelo de la clase alta. Disfrutaban de la estabilidad y tranquilidad de su vida. Tenían una familia bien constituida, dos hijos casados, empleada, cocinera y un perro, Marlene Dietrich, a la cual sacaban a pasear rutinariamente todas las tardes. Cabe mencionar que en la novela hay ciertos rasgos de la familia Castillo que no representan del todo el estilo burgués. Así lo plantea Eugenio Flores en su tesis de licenciatura⁵⁷, indicando ciertos “puntos débiles” en la construcción de la imagen burguesa de los personajes. Un primer punto es que Francisco y Blanca llevan el mismo apellido, por

⁵⁶ Bengoa, José. Op. Cit., p. 155.

⁵⁷ Flores, Eugenio. Indeterminación referencial en Los habitantes de una ruina inconclusa de José Donoso. Tesis final para optar al grado de Licenciado en Literatura. Universidad de Chile. 2004.

lo cual sus hijos serán “Castillo Castillo”, elemento que “deja la sugerencia abierta sobre su posible parentesco, pero que, principalmente, afecta a sus hijos, que llevan su apellido repetido, cuestión que en Chile tradicionalmente connota a los hijos ilegítimos, los «huachos»”⁵⁸. Otro mínimo detalle que difiere con el modelo canónico de familia burguesa es la descripción sobre la hija del matrimonio, Pía: “tan larga, tan morena” (p. 97), rasgo que si bien ocurre, no es frecuente en la clase acomodada. Los Castillo eran una familia burguesa, pero particulares descripciones nos permiten establecer que hay ciertos rasgos anómalos con su tradicional estilo de vida. La pareja era la más molesta con la construcción del edificio, los incomodaba saber que desde lo alto alguien miraría su hogar.

1.3. La invasión

Paulatinamente, la impecable vida del matrimonio comenzó a ser perturbada por extraños sucesos. Todo comenzó con la paralización de la construcción del edificio adyacente a su vivienda, episodio que inmediatamente generó extrañeza en los vecinos. No obstante, a la vez forjó en ellos una especie de tranquilidad: nadie vendría a invadir su espacio de sereno barrio residencial, nadie vería sus patios o terrazas desde los balcones.

Según José Luis Romero, la sociedad burguesa o “la sociedad normalizada tenía un estilo de vida de marcada coherencia”⁵⁹. En la novela de Donoso un edificio desarticulaba el orden inmobiliario clásico de la burguesía.

Una tarde Francisco al volver de su oficina sintió la curiosidad de ir a conocer el inconcluso edificio; entró y pensó en gritarle a su mujer desde allí, pero quiso guardar la pequeña aventura como un secreto.

Aquella tarde al sacar a pasear a Marlene Dietrich otro extraño acontecimiento intervino el orden de los Castillo: vieron pasar un muchacho que cargaba una mochila, era una especie de excursionista o andariego. Lo vieron entrar en el edificio y a Francisco le causó una extraña intranquilidad: “no voy poder dormir ni una pestañada pensando que hay

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 16.

⁵⁹ Romero, José Luis. *Op. Cit.*, p. 364.

un señor en el edificio inconcluso de al lado vigilando mi casa” (p. 103). Al rato volvieron a encontrarse con el extraño personaje; se percataron que hablaba un idioma distinto e incomunicable, pero con esfuerzo pudieron comprender que el sujeto buscaba una dirección; le explicaron que lo que necesitaba se encontraba mucho más lejos. Luego de esto el extraño joven se marchó. El matrimonio al momento de encontrarse con el excursionista no logró descubrir su identidad; tenía variadas características:

“Vestía igual que todos los jóvenes de ahora, jeans y polera, con su gran mochila en la espalda. Tenía ojos muy claro, y en su sorpresa al ser interpelado se vio que no entendía qué le preguntaban..., pertenecía a otro ámbito cultural porque no entendía la más simple pregunta en castellano” (p. 105).

Estas particularidades del extraño joven no fueron tan desconocidas para el matrimonio. A Blanca el muchacho le recordó su hijo Andrés regresando de algún viaje como excursionista, lleno de barba, hambriento, cansado y sucio. La imagen del sujeto, que no sabían bien quién era, comenzó poco a poco a ofuscar a la pareja. Ver a un individuo con características de mendigo los hace cuestionar su propio espacio: “el mundo del andariego debe ser enorme, hostil, pero libre” (p. 108).

Un matrimonio burgués sumido en la rutina que vive tranquilamente el día a día sin mirar hacia alrededor es un elemento crucial de la violencia simbólica, la cual se ejerce cuando hay una dominación inconsciente. Como indicamos en el capítulo anterior, los cambios sociales y económicos han llevado a la fragmentación de la sociedad chilena. Las clases no se encuentran, no se conocen y así lo representa el relato de Donoso. El desconocimiento del matrimonio Castillo hacia el joven que no saben quién es o de dónde viene, es una forma de violencia simbólica, ya que los estratos tienen internalizados ciertos hábitos; uno de ellos es la existencia de una clase superior que no se debe relacionar más que con sus pares. El que no exista una relación entre ricos y pobres es un esquema no pensando, no planeado, que la sociedad tiene incorporado como un paradigma.

Continuando con la narración, al día siguiente, cuando el matrimonio paseaba a su mascota, vuelve a encontrarse con el excursionista-andariego saliendo del edificio inconcluso. Se acerca a ellos y les explica que la dirección que andaba averiguando el día anterior no existía. Francisco y Blanca al ver que el sujeto no encontraba lo que buscaba

deciden ayudarlo, permitiéndole entrar a su casa para que pudiera comunicarse por teléfono con alguien que logrará auxiliarlo. A medida que avanza el relato podemos ir conociendo nuevas características del extraño individuo:

“Las Adidas no estaban limpias; arrugas de cansancio y manchas de suciedad ensombrecían su rostro envejecido; tenía los dientes amarillos, irregulares, espaciosos, las manos partidas sangrantes..., no, no era un muchacho, era un hombre maduro” (p. 110).

El sujeto se diferencia físicamente cada vez más de un joven tradicional. Al hablar por teléfono, el muchacho comenzó a expresarse con una marcada violencia y Francisco aún no conseguía reconocer su lengua. Blanca, ante la penetración del mendigo en su casa, a pesar de la caridad con la que actuaron al ayudarlo, comenzó a sentir miedo, por lo cual deseó que el intruso saliera lo más pronto posible de su hogar. Luego de aquel acontecimiento, la mujer le expresa a su esposo: “nunca más va a pisar una persona como ésa mi casa –declaró, continuando con el rostro cubierto por sus manos-: odio el terror, la brusquedad..., odio lo que no entiendo. Sí odio el odio, y te prohíbo que me lo vuelvas traer a casa” (p. 113). Aún más, el aspecto del mendigo no sólo le genera incomodidad, sino también temor:

“Lo único que sé es que no quiero miseria. No la soporto. Últimamente he estado viendo demasiado mendigos por la ciudad, no quiero verlos...los odio, los odio..., me da pavor esa gente barbuda y cochina y zarrapastrosa con abrigos desteñidos y sacos al hombro y pelo sin cortar y con ojos de terror, gente sin origen y sin destino, hambrientos, desesperados, aterrados” (p. 114).

El matrimonio está dispuesto a ayudar a un desconocido, pero al verlo cada vez más cerca y cada vez más ajeno deciden alejarse. Lo inexplorado les genera terror.

En la novela de Donoso los vagabundos son descritos como “hoscos, tímidos, asustadizos, seres marginales que evitan todo contacto con la gente” (p. 116). Tales características son expresión de la violencia simbólica. Los andariegos se mantienen al margen de la sociedad, saben que no pertenecen al “mundo normal”, no obstante, en *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* los mendigos se transforman paulatinamente en invasores, una especie de transgresores de los hábitos: quieren perturbar al orden tradicional burgués.

Sergio Villalobos propone que “en la magia de la burguesía, que actuando en el subconsciente de la gente aseguraba la admiración e indirectamente la dominación”⁶⁰. Tales planteamientos confirman la dominación burguesa que se despliega en la novela:

Blanca, producto de los sucesos acaecidos comienza a sufrir un desequilibrio emocional. Por su parte, Francisco empieza cada noche a inspeccionar el edificio inconcluso. El matrimonio pasa largo rato conversando acerca de los andariegos. Blanca comienza a salir a la ciudad y observa muchos mendigos. Una tarde los vuelve a visitar el mendigo; esta vez consiguen comprenderlo un poco más. Francisco se da cuenta de la dura vida del vagabundo, dureza que ellos como tranquilos burgueses desconocían.

1.4. El delirio

La pareja, luego de aquella tranquila visita deja de acudir al edificio, se olvidan del muchacho. No obstante, esto no sucede por mucho tiempo. La tranquilidad vuelve a ser alterada, esta vez por un extraño paquete que trae otro joven andariego. El raro envoltorio los mantiene en constante tensión: primero lo guardan, luego lo votan en el edificio inconcluso, finalmente su hijo Andrés lo abre. El paquete viene lleno de harapos, los cuales son guardados cuidadosamente por Francisco. Pasados algunos días, motivados por las prendas haraposas que llegaron de extraña manera a su hogar, el matrimonio comienza un delirante juego que consiste en disfrazarse de mendigos. Por otro lado, el hecho de que el primer joven con el cual se relacionaron haya desaparecido tanto tiempo, generó dudas en Blanca, la cual comienza a sospechar que el muchacho de la mochila podría haber sido asesinado. Precisamente así se lo confirma la policía: el joven fue encontrado muerto en el edificio inconcluso.

El relato nos detalla nuevas características de los vagabundos: “no eran, por lo general, gente peligrosa, sino personas frágiles, expulsadas de la estructura social por abajo, generalmente debido a problemas de personalidad psicopática, a la temible tara de ser incapaces de incorporarse a una sociedad ordenada” (p. 129). En la novela los vagabundos

⁶⁰ Villalobos, Sergio. Op. Cit., p. 104.

son representados como sujetos marginados de la sociedad tradicional por no pertenecer a sus cánones. Esto conlleva a presenciar en el relato la imagen de una sociedad escindida, donde las personas diferentes no se encuentran.

Tras el crimen del mendigo, el edificio abandonado es cercado. El matrimonio Castillo puede retomar su paseo diario, sin embargo, otro episodio vuelve a alterar el aparente equilibrio: en su patio encuentran a un mendigo, el que vuelve a ser descrito por sus rasgos físicos tan marcados y diferenciadores. No cabía duda que los vagabundos estaban invadiendo al matrimonio Castillo. Los sujetos invasores ya no podía confundirse con un excursionista, los rasgos de indigencia eran cada vez más notorios: “la barba inmunda, larga. El cuerpo cubierto de andrajos. El pelo lleno liendres. Los pies amarrados en unas ojotas” (p. 133). El mendigo escapa de la casa de los Castillo gracias a la ayuda de la empleada: Rita. Ante esto Blanca la increpa. Al otro día Rita se marcha sin avisar nada a nadie. Blanca la llama para recuperarla, no obstante, no logra comunicarse con ella, por el contrario, se da cuenta que Rita ahora habla el mismo idioma de los mendigos:

“Rita, por favor, no me martirices así, ten compasión de nosotros que no hemos sido malos contigo y te queremos, no hables así, no uses esos sonidos terribles que no nos comunican más que miedo, a nosotros, que te queremos tanto, no grites, no me insultes, sí, sí me estás insultando pese a que no entiendo tus insultos, ni sé de qué me culpas, sólo sé que me estás diciendo cosas que parecen atroces, no, no Rita, no cortes, por favor, te imploro Rita, quiero entender de qué me culpas, no cortes, no desaparezcas...”(135-136)

Las palabras de Blanca dejan en evidencia que hay una cierta sensación de culpa frente a lo sucedido. Esa culpabilidad que siente el matrimonio es la violencia simbólica que como grupo social han ejercido frente a un estrato social que han ignorado toda su vida. En la novela se reflejan estos hábitos comunes dentro de la sociedad privilegiada, los cuales se constituyen como prácticas⁶¹. En este fragmento del relato resuenan los postulados de Bourdieu, el cual señala que los hábitos se comportan como normas sociales que hemos aprendido, para las clases sociales es una especie de norma no relacionarse con el otro que es diferente, lo cual genera la fragmentación social.

⁶¹ “El mundo práctico que se constituye en relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un «carácter teleológico permanente»”. Bourdieu, Pierre. Op. Cit., p. 93.

Con la partida de Rita el matrimonio termina por darse cuenta que hay un espacio social que jamás han conocido. Ante esto Blanca reflexiona: “sabía tan poco sobre la vida privada de ese ser que había vivido veinticinco años en esa casa” (p. 136).

Los vagabundos en la novela son conscientes que son víctimas de la dominación burguesa, supremacía que se encuentra marcada por la exclusión a la que han sido sometidos, marginación por sobre todo económica. Nuevamente los planteamientos de José Bengoa reflejan lo que sucede en el relato: “el crecimiento económico, por sí solo, no suele llegar hasta las áreas de pobreza tradicional. Estas quedan estancadas, suspendidas en el tiempo”⁶².

Francisco y Blanca comenzaron a observar que durante las noches al edificio entraban muchos mendigos. El matrimonio se encuentra penetrado por el miedo frente a la invasión que estaba sucediendo. El terror los ha penetrado⁶³. La pareja completamente sumida en la paranoia, motivada por acceder a un espacio que han ignorado, empieza paulatinamente a entrar en aquel mundo hostil y desconocido del mendigo, llegando al extremo de comenzar a dormir en el inmueble inconcluso, siendo unos más de los tantos vagabundos que cada noche el edificio albergaba:

“Esperaron la hora para acudir al arruinado edificio inconcluso de al lado, donde todas las noches dormían tirados en el suelo. Sentían a su alrededor los furiosos acentos de riñas, los conciliábulos con designios impenetrables, la hediondez de heces, de comida, de orina, pero ellos, como todos los otros que se refugiaban allí, no prestaban atención a estas cosas” (p. 140).

La tradición del matrimonio cambió: ya no paseaban a diario a su mascota. La nueva rutina establecía que cada noche debían cambiar sus ropas por harapos y acudir a dormir junto a los mendigos en el ruinoso edificio.

Una noche, un mendigo afuera de la casa de los Castillo les muestra su lengua cortada, hace un gesto de amenaza y se retira. Ante esto, el matrimonio corre al edificio, son conscientes de que al fin sabrán una verdad. Ya en el lugar Francisco y Blanca son sometidos a un particular juicio, donde el tribunal de enjuiciadores lo constituyen otros

⁶² Bengoa, José. Op. Cit., p. 155.

⁶³ En palabras de Delemeau “el miedo se desencadena rápidamente, volviéndose invasor, escapando a los controles, ocultando todo sentido críticos y sentimiento de humanidad”. Delemeau, Jean. Op. Cit., p. 17.

mendigos, dentro de los cuales logran divisar al muchacho de la mochila que creían muerto. Los jueces dictan una extraña condena. La pareja deambula con unas horcas colgadas en el cuello.

La novela concluye con el relato de otra época. Se narra que en el edificio inconcluso encontraron colgados muertos a Francisco y a Blanca. Se narra también que Andrés, su hijo, reanudó la construcción del edificio y además mandó a demoler la casa de sus padres, para que en aquel lugar se levantara otro inmueble aledaño al edificio inconcluso.

Tras el análisis realizado, cabe preguntarnos nuevamente quiénes son los dominadores y los dominados en el relato de Donoso. El sector empobrecido se encuentra sometido al orden burgués; sin embargo, Francisco y Blanca paulatinamente comienzan a sentir una extraña sensación frente al mundo de los vagabundos. Tal curiosidad es generada a partir de la carencia y desconocimiento frente a un grupo que estaba tan cerca, pero al mismo tiempo tan lejos. El éxito familiar y profesional ha estado presente en la familia Castillo. Los vagabundos son víctima de la dominación burguesa, no obstante, en la novela los burgueses tradicionales terminan siendo víctimas de los vagabundos, ya que intentan integrarse a ese desconocido mundo de los mendigos, pero no lo logran. Pueden vestirse como tal, pero no consiguen comulgar con los discursos de los vagabundos. El orden desconocido los invade y los domina. Los burgueses son sometidos al orden de los mendigos. Las diferencias no permiten la construcción de alguna forma de comunidad.

La muerte del matrimonio es un símbolo de castigo: la sociedad está fragmentada, somos consciente de aquello y no hacemos nada por cambiarlo. Tratar de ser unos harapientos sólo los condujo a intensificar los rasgos que los diferenciaban. Los estratos sociales no logran convivir.

1.5. Los límites se traspasan

Los límites que son quebrantados entre los estratos sociales son un tema recurrente en la obra de Donoso. Pablo Catalán plantea que las narraciones del autor chileno nos remiten a una “escritura de límites”⁶⁴.

La conceptualización del límite nos permite ahondar en el análisis textual de la novela. Un límite implica la existencia de dos mundos respectivamente herméticos. En nuestro estudio ambos mundos serían los de una clase privilegiada y una clase desprotegida. El límite implica la separación de ambos universos, pero al mismo tiempo, implica que ambos sectores puedan comunicarse. Así sucede en *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa*, donde la trasgresión de los límites es al mismo tiempo el contacto. Los vagabundos transitan y presionan al espacio burgués, como una forma de rebelión contra la dominación que han ejercido económica y socialmente sobre ellos.

El discurso de la novela se erige así en una crítica de aquella época de los años ochenta de nuestro país, donde la recesión mundial:

“(…) ha dado lugar a una nueva raza de hombres y mujeres hambrientos, sin hogar, que van por el mundo con sus sacos al hombro, y duermen al pie de los edificios elegantes, sin mover la conciencia de los ricos. Hablan un lenguaje extraño, que es el de la pobreza, el rencor, la violencia. Para entenderlos hay que ser marginal como ellos, o llegar a identificarse con el dolor y la miseria, lo que ocurre con Francisco y Blanca”⁶⁵.

El matrimonio Castillo intentó ser parte de ese otro que desconocían. Tanta curiosidad les causó ese estilo diferente, libre e ingenuo que representaban los mendigos. Sin embargo, el cambio de la pareja no fue completo, se despojaron de sus lujosos trajes, cambiaron su cama por los incómodos pasillos del edificio, pero sólo por las noches, por lo cual no logran entrar totalmente en el mundo de los mendigos, no se desprendieron de detalles tan insignificantes como un llavero *Gucci*... Entonces ¿es posible entrar en un universo perteneciendo a otro totalmente diferente? ¿Se puede cambiar radicalmente un estilo de vida?

⁶⁴ “Los límites son las determinaciones de un espacio dado. Los límites establecen a la vez una separación y la posibilidad de una comunicación. Un límite puede anunciar una prohibición y ser por lo tanto una invitación a la trasgresión”. Catalán, Pablo. Op. Cit., p. 21.

⁶⁵ Gazarian, Marie - Lise. Op. Cit., p. 190.

Francisco y Blanca fueron encontrados colgados. Como abogado, paradójicamente, Francisco termina siendo el acusado en un particular juicio, donde ahora los mendigos son los jueces.

Cabe destacar algo más: la narración no es explícita con respecto a la sentencia dictada, sino que solamente remite a que el matrimonio tuvo que deambulabar con horcas en su cuello, por lo cual podríamos reflexionar que Francisco y Blanca se suicidan, sucumbiendo ante la invasión de los vagabundos. O bien, la sentencia fue que murieran ahorcados, pero... ¿a manos de quién? El final de la novela posee un carácter abierto, en el sentido de que no se esclarece el verdadero motivo por el cual Francisco y Blanca murieron.

CAPÍTULO III:

EL ORDEN TRIUNFANTE

1.1. Los nuevos tiempos

La novela estudiada se publica en el año 1982. El contexto del relato también se inserta en aquellos años. Como indicamos en el marco teórico, el concepto de cronotopo planteado por Mijail Bajtin es pertinente para comprender cómo el contexto se representa en una determinada novela. Un cronotopo no es mero reflejo del contexto, el autor toma parte de esa realidad y la retrata, pero también la transforma en ciertos aspectos. Espacio y tiempo para Bajtin son más que una simple función, son una unidad de organización de los acontecimientos⁶⁶.

El cronotopo en *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa*, a pesar de las pocas descripciones concretas corresponde a la década de los años ochenta de nuestro país.

El relato se inicia con la construcción de un edificio, elemento que da cuenta de la transformación de viviendas en el mapa urbano:

“Este edificio se estaba alzando en una de las calles arboladas más tranquilas de la parte madura de los buenos barrios residenciales, sombreada por plátanos y ceibos, al atardecer frescas de jardines regados y fragantes de jazmín, ñipa y césped recién cortado” (p. 95).

Los años ochenta de nuestro país corresponden al período de la dictadura, hito que alborotó enormemente la situación política y social de Chile. Admitimos que la novela nos remite al período post agitación: “las cosas en el país parecían haber terminado por ordenarse” (p. 96). En cuanto a la situación económica a principios de los años ochenta, el país se vio enfrentado a una gran crisis:

“Aquejada simultáneamente por un giro desfavorable en las condiciones externas (segundo “shock” del petróleo, baja de precios de las materias primas, alza de tasas de interés internacional), y por los desequilibrios que se habían venido gestando en el interior (endeudamiento excesivo, falta de regulación de las operaciones financieras, costo excesivo

⁶⁶ “En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia”. Bajtin, Mijail. Op. Cit., p. 63.

del crédito interno, monopolización de la actividad por parte de los grandes conglomerados), la economía ingresó a partir de 1982 en un violento ciclo recesivo del que no comenzaría a recuperarse hasta 1985-86⁶⁷.

Tales nociones acerca de la crisis son expuestas explícitamente en *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa*: “El precio de las propiedades era bajo debido a la recesión mundial” (p. 98).

Conociendo los referentes históricos inscritos en el mundo representado de la novela estudiada, podemos confirmar claramente que el mundo del relato corresponde al contexto chileno de los años ochenta.

En el capítulo anterior revisamos la relación de dominación del orden burgués tradicional frente al orden de los vagabundos, ambos representantes de la bipolarización que presentan las novelas de José Donoso, según Pablo Catalán. No obstante, como indicamos en la introducción del trabajo, la hipótesis que sostengo es que en *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* hay un tercer orden que desestabiliza y termina dominando simbólicamente a los demás. Este nuevo orden es heredero de la clase tradicional burguesa, pero es parte de otra esfera, constituye un tercer orden que posee características conformes a los nuevos tiempos que vivía nuestro país.

1.2. El nuevo orden

El naciente orden en la novela lo representa Andrés, hijo del matrimonio. Las descripciones que se dan de Andrés Castillo en el relato son un aspecto más que nos permite situar la narración en la época histórica de los años ochenta. En el plano contextual, por aquellos años nuestro país desarrolló, producto de la dictadura militar, un sistema económico neoliberal, el cual se encontraba marcado principalmente por la privatización de las empresas públicas (como revisamos en el primer capítulo). Tal situación fue la génesis de una nueva generación de jóvenes empresarios en los cuales priman las ansias del éxito y las ganancias económicas⁶⁸. La privatización de lo público permitió que los jóvenes

⁶⁷ Salazar, Gabriel y Julio Pinto. Op. Cit., pp. 56-57.

⁶⁸ “El resurgimiento del espíritu empresarial entre la juventud es un hecho indiscutido. Ser empresario es ahora un objetivo buscado por más de dos mil jóvenes”. Lavín, Joaquín. Op. Cit., p. 90.

pudieran desempeñarse en distintas empresas de carácter privado. En el plano de la novela de Donoso, Andrés es parte de aquella nueva generación motivada por valores neoliberales y capitalistas.

Cabe señalar que el protagonista central de *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* no es Andrés. Por el contrario, nos encontramos con nimias descripciones por parte del narrador, detalles que, sin embargo, resultan trascendentales para comprender el final de la novela, donde los papeles cambian y el primogénito del matrimonio Castillo pasa a ser personaje principal. Como ya hemos planteado, Andrés es el prototipo del éxito de la juventud forjada en los años ochenta: “después de una adolescencia fácil floreció en una juventud de compromiso real con los temas económicos de la nueva generación” (p. 98). Desde los inicios del relato el hijo de la pareja burguesa está ligado a la economía. Es más, forma parte de la Bolsa de comercio, principal centro de reunión de empresarios donde echan a correr sus acciones y negocios. Francisco y Blanca se dan cuenta del éxito económico de su hijo: “En fin, se está haciendo rico con los asuntos como están. Eso por lo menos es bueno” (p. 107). Andrés claramente era un prototipo empresarial: “(...) Andrés Casillo Castillo tenía muy «muy buen ojos para los negocios»” (p. 146).

Otro rasgo distintivo de Andrés frente a sus padres es su insensibilidad. Con la llegada del extraño paquete al hogar, queda en evidencia las diferencias entre Andrés y sus progenitores al momento de enfrentar una determinación. Para el matrimonio el embalaje era algo importante, eran conscientes de que el paquete algo representaba, por lo cual lo miraban desde la distancia con miedo y respeto. Para Andrés el envoltorio era algo sin importancia que había que llevar a la policía inmediatamente, para que fueran ellos quienes se encargaran de abrir el paquete y luego descubrieran por qué lo habían dejado en la casa de los Castillo. Ante la actitud de su hijo, Blanca reacciona:

“Ustedes todo lo arreglan ahora con la policía –le gritó Blanca a su hijo–. No tienen otra visión, la gente joven. Eres incapaz de aceptar que este envoltorio pueda significar algo para alguien, ni comprender que haya códigos distintos a los tuyos (...) Este paquete tiene importancia, la que sea, en la vida de una o de varias personas. No, no, no entiendes nada porque eres uno de esos hombres que este triste tiempo de la historia ha despojado del espíritu que cuando niño parecía que ibas a tener...” (p. 123)

En el plano del contexto chileno, las nuevas generaciones de jóvenes empresarios también tienen como característica ser amantes de las recientes tecnologías, que gracias a la naciente globalización comenzaron rápidamente a llegar a nuestro país. El arribo de la televisión, de computadores y de teléfonos, entre otros artefactos, comenzaron paulatinamente a revolucionar Chile en materia tecnológica. En el relato de Donoso, Andrés nuevamente se adscribe a las características de la naciente generación empresarial: “Andrés, que era muy aficionado a los aparatos electrónicos y su propia casa era un verdadero almacén de citófonos y micrófonos y aparatos para revolver y mezclar, y para grabar y tocar música, y para afeitarse y escribir y hacer de todo” (p. 140).

Sin duda, el personaje de Andrés es representante de una nueva generación. A nivel contextual, dicho grupo representa a los hijos de la dictadura y de la economía neoliberal; son los nuevos ricos. El primogénito del matrimonio podría ser denominado como *yuppie*, término que proviene de la frase en inglés *Young Urban Professional* y que significa joven urbano profesional. Los *yuppies* son jóvenes de altos ingresos, indiferentes a la cultura, ligados a la tecnología, a la moda, al mercado, a la bolsa de valores y a los bienes materiales, entre otros elementos⁶⁹. El concepto se origina como oposición al término *hippie*: “Frente a la estética de los blue jeans, pelo largo, comunas libertarias y rechazo del dinero, impusieron una estética y unos valores antagónicos: trajes de marca, búsqueda del máximo beneficio en el menor tiempo posible, culto al dinero”⁷⁰. Los *yuppies* son un particular prototipo que, a nivel de la novela, Andrés representa totalmente.

En *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* el hijo de los Castillo constituye un nuevo orden social, ya que tiene características divergentes con sus padres. Sin embargo, igual comparten ciertos aspectos. Podemos establecer, entonces, que Andrés Castillo es parte de la misma clase social de sus progenitores, pero con valores diferentes, lo que lo lleva a formar parte de otro orden, un tercer orden diferenciado de la burguesía tradicional.

Ya revisamos la insensibilidad de Andrés frente al paquete que llega la casa de sus padres. No obstante, la diferencia fundamental entre ambos órdenes (burgués tradicional y

⁶⁹ “El término yuppie, comenzó a utilizarse a principios de los años 80. Servía para designar a jóvenes de clase alta que buscaban dinero fácil especulando en Bolsa”. Garcia, Francesc. “El ocaso de los yuppies”. *Kaos en la Red*. Agosto 2008 <http://www.kaosenlared.net/noticia/el-ocaso-de-los-yuppies>.

⁷⁰ Garcia, Francesc. Op. Cit.

neoliberal capitalista) se revela en el desenlace del relato, el cual narra la imposición simbólica del nuevo orden. Vagabundos y burgueses tradicionales quedan bajo la dominación de un nuevo grupo. Por este motivo, el título de este trabajo se denomina “La representación de la violencia cíclica”. Nos encontramos frente a una violencia que es de carácter simbólico, encarnada en la dominación entre clases sociales. Aquella dominación se transforma en un ciclo, un espiral de violencia: los burgueses tradicionales dominaban al orden de los mendigos, luego la clase burguesa sucumbe ante el contacto con los mendigos. Finalmente un nuevo ciclo se inicia, puesto que vuelve la dominación a manos de un nuevo orden que se sobrepone a su origen y ofrece características modernas. Como ya hemos señalado en los capítulos anteriores, la violencia entre las clases sociales es una violencia simbólica marcada por la dominación entre estructuras sociales. La dominación final en la novela la termina ejerciendo el nuevo orden capitalista-neoliberal.

Finalmente, hay otro aspecto de la narración que me gustaría destacar. La última parte del relato nos remite constantemente a una guerra:

- “Después de la guerra, cuando todo comenzó a estabilizarse otra vez y Andrés Casillo declaraba a los periódicos que gracias a ella había desaparecido casi por completo la recesión mundial que antes aquejaba al mundo” (p. 145).
- “(...) cuando antes de la invasión de los mendigos, que precedió a la catástrofe” (p. 145).
- “—todos sus hijo habían muerto en la guerra—” (p. 146).

Las referencias anteriores dejan evidencia que luego de la invasión de los mendigos se dio origen a una guerra. Si buscamos un referente histórico, la única guerra que la historia universal ha dejado plasmada por aquellos años es la “guerra fría”; no obstante, este suceso es una lucha entre potencias y no entre clases sociales. Por lo tanto, concluimos que el narrador se refiere a otro tipo de guerra que adquiere dimensiones metafóricas. Respecto a esto mismo, es elocuente que en el desenlace de la novela se relata la desaparición de los mendigos:

“(...) había desaparecido la marea de vagabundos y mendigos que justo antes de la guerra invadió, como una enfermedad horrible, como sarna o llagas, las calles de las ciudades y de los caminos aledaños, apoderándose de ellas” (p. 145).

Pero no sólo desaparecieron los vagabundos que tanto incomodaron a los Castillo. Ellos también habían sucumbido, tal como se relató en el capítulo anterior, la pareja apareció muerta: ambos colgados en el edificio inconcluso. La narración señala que los

padres de Andrés fueron muertos antes de que empezaran “las hostilidades”. Comprendemos que aquellas hostilidades son el inicio de la guerra.

Teniendo todas estas señales, la conclusión es que la guerra señalada por el narrador es una lucha entre los órdenes. La disputa la encarnarían los vagabundos, pero ahora versus un nuevo orden neoliberal, capitalista, contemporáneo, que es finalmente el ganador de la batalla. Es el orden que triunfa, simbólicamente, sometiendo a los demás.

La narración finaliza relatando que posterior a la desaparición de los mendigos y luego del fin de la guerra, el barrio residencial donde habitaban los Castillo quedó despoblado, quedaban sólo ruinas. Andrés mandó a demoler la casa de sus padres, esperando que algún día aquellos terrenos volvieran a tener el encanto residencial. Tras la demolición Andrés ordenó a concluir la construcción anterior, la que tanto incomodó a sus padres, incluso finalmente fue el lugar de la muerte del matrimonio Castillo, mientras que en el terreno alledaño, es decir, en el espacio de la casa de sus progenitores, mandó a construir otro edificio. Andrés se convirtió en un empresario inmobiliario.

1.3. La nueva dominación

En la representación del mundo que ofrece *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* todo parece cambiar en el aspecto social, pero en realidad se trata de una mutación superficial. Andrés continuó con su éxito. El sector empobrecido de la sociedad siguió y seguirá siendo dominado simbólicamente por la clase privilegiada. La fragmentación de la sociedad es un espiral que continuará su curso. La violencia simbólica entre clases sociales seguirá existiendo y repitiendo la misma estructura dominador-dominado, mientras los estratos no sean capaces de convivir en un mismo territorio. El narrador hace implícito el regreso de la dominación burguesa, ya que Andrés es consciente del retorno: “(...) el gusto por las cosas de otros tiempos iba a «volver» –todo «volvía»” (p. 146).

El triunfo final de la clase privilegiada nos remite a los planteamientos del historiador José Bengoa, el cual afirma que en nuestro país si bien hubo una modernización,

ella no fue de la mano de la revolución del trato con las personas: continuaron las “viejas normas clasistas predemocráticas que dominan esta sociedad”⁷¹.

Como propone el teórico Pierre Bourdieu, nos encontramos sometidos a esquemas de dominación que no cuestionamos. Nos regimos por “el orden de las cosas”⁷² y se establece un acuerdo inconsciente entre dominador y dominado.

En los años que se inserta la novela ha habido cambios, pero la mentalidad sigue siendo la misma. La clase alta:

“ (...) Es la misma capa social que ha mandando en la sociedad chilena, con sus mismo valores fundamentales, con la misma visión acerca de la desigualdad social (...) En algunos aspectos ligados a la economía, se podría decir que la elite se ha modernizado, por razones absolutamente naturales y propias de los tiempos; pero en sus relaciones sociales, en su visión del otro, del pobre, del trabajador, del medio pelo, del resto de la sociedad chilena, no ha cambiado un ápice”⁷³.

La sociedad continuará escindida mientras las clases privilegiadas sigan siendo portadoras de la denominada violencia simbólica.

⁷¹ Bengoa, José. Op. Cit., 168.

⁷² Bourdieu, Pierre. Op. Cit., p. 120.

⁷³ Bengoa, José. Op. Cit., p. 169.

CONCLUSIONES

José Donoso señala: “No escribo para lectores tontos, escribo para lectores capaces de entender y que tengan la sensibilidad despierta”⁷⁴.

El escritor chileno, tomando unos personajes cotidianos y un hecho preciso, logra retratar una sociedad que se encuentra radicalmente fragmentada. *Los Habitantes de una Ruina Inconclusa* representa una especie de maqueta de nuestro país; mediante ella el autor realiza una crítica de la realidad chilena de su tiempo. La narración, además, nos entrega referentes históricos que nos llevan a verificar la coincidencia de la novela con el contexto nacional; no obstante, Donoso juega con su imaginación, abriendo los sentidos de la realidad: nos introduce en una guerra, los personajes no logran hablar un idioma común. La novela analizada, combina perfectamente la realidad y la fantasía, para adentrarnos en la construcción de una sarcástica situación, que nos hace cuestionar las formas de relacionarnos⁷⁵.

Los Habitantes de una Ruina Inconclusa revela una violencia simbólica marcada por las relaciones de dominación que se dan entre los órdenes sociales. Dicha violencia se transforma en un ciclo, en un espiral, un camino que no tiene principio ni fin. Los órdenes retratados en el relato ejercen o sufren la violencia en algún momento. Los burgueses tradicionales violentaban simbólicamente a los vagabundos, pero no se daban cuenta de esta situación hasta que ese “otro” representado en mendigos irrumpe en su propio espacio. Sólo ahí logran comprender que han vivido toda su vida en un espacio hermético. Los vagabundos, producto de la violencia simbólica que han ejercido sobre ellos, pretenden derribar esas barreras, traspasar los límites e irrumpir el espacio burgués, para hacerlo reaccionar. Ante esto el matrimonio burgués sucumbe, no son capaces de encontrarse con ese “otro”, se dejan oprimir por el orden de los andariegos. A pesar del temor, quieren pertenecer a ese mundo hostil. El esquema vertical de dominación es transformado, los

⁷⁴ Gazarian, Marie - Lise. Op. Cit., p. 193.

⁷⁵ “La obra de José Donoso refleja el lado trágico de la vida, con una exuberante y fantástica imaginación (...) Conoce la realidad chilena a fondo, la forma de expresarse, de sentir las cosas. Leerlo es como hacer un viaje a Chile, oír hablar de su gente”. Gazarian, Marie - Lise. Op. Cit., p. 192.

burgueses tradicionales no logran seguir con la dominación. Sin embargo, como se trata de un espiral de violencia, un nuevo orden llega a instaurarse, para dominar simbólicamente a los mendigos. Este orden es representado nuevamente por el orden superior, pero con valores y características distintas de sus herederos. El nuevo orden es producto de los cambios de la realidad. A pesar de ser diferente, se impone ejerciendo la violencia simbólica.

A manera de conclusión, quisiera expresar que mientras las relaciones de poder sean las que determinen nuestra realidad y mientras no seamos capaces de encontrarnos y comunicarnos con ese otro que es diferente, la sociedad seguirá fragmentada. El espiral de la violencia simbólica continuará penetrando nuestro contexto, impidiendo la conformación de una comunidad, donde los sujetos no valgan por lo que tienen, sino por lo que son.

El título de la novela representa de manera cabal lo que sucede en la narración y en nuestra sociedad. Estamos frente a una comunidad perdida. Somos habitantes de una realidad de la cual sólo quedan ruinas inconclusas. Los personajes de la novela asisten a su propia desolación. Los órdenes caen como ruinas arruinadas (valga la redundancia). En dicha perspectiva, nos encontramos frente a una sociedad sometida a la decadencia; las diferencias sociales no permiten la creación de comunidades. Mientras los órdenes no sean capaces de encontrarse y convivir en un mismo espacio, el ocaso continuará. Como plantea Pierre Bourdieu se debe generar una revolución simbólica que rompa las estructuras preestablecidas, para que de esta forma, las relaciones de dominación sean cuestionadas y no se acepten como dogmas.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail. “El Cronotopo”. *Teoría de la novela. Antología de Textos del siglo XX*. España: Editorial Crítica, 2001.

Bengoa, José. “Crítica a la modernización compulsiva”. *La Comunidad Perdida*. Santiago: Ediciones SUR, 1996.

Bourdieu, Pierre. “Estructuras, habitus, prácticas”. *El sentido práctico*, Madrid: Taurus, 1991.

Bourdieu, Pierre. “La Violencia Simbólica”. *Por una antropología reflexiva*. Madrid: Grijalbo, 1995.

Delemeau, Jean. “Miedos de ayer y hoy”. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región, 2002.

Donoso, José. “Los Habitantes de una Ruina Inconclusa”. *Cuatro para Delfina*. Barcelona: Seix Barral, 1982.

Flores, Eugenio. Indeterminación referencial en Los habitantes de una ruina inconclusa de José Donoso. Tesis final para optar al grado de licenciado en literatura. Universidad de Chile, 2004.

Freitag, Barbara. “Cidade e violencia”. *Violencia – um estudo psicoanalítico e multidisciplinar*. Fortaleza: Edições Demócrito Rocha, 2003.

García, Francisc. “El ocaso de los yuppies”. *Kaos en la Red*. Agosto 2008
<http://www.kaosenlared.net/noticia/el-ocaso-de-los-yuppies>.

Gazarian, Marie - Lise. “Cuatro para Delfina”. *Coloquio Internacional de Escritores Académicos. Donoso 70 años*. Santiago: Departamento de Programas - División de Cultura - Ministerio de Educación, 1997.

Larrián, Jorge. “Algunos rasgos de la identidad chilena actual”. *Identidad Chilena*. Santiago: LOM, 2001.

Lavín, Joaquín. *Chile Revolución Silenciosa*. Santiago: Zig-Zag, 1987.

Muñoz, Claudia. “¿Y nosotros cuándo? Historias de vida de vagabundos urbanos en el Santiago del siglo XX”. Tesis para optar al grado de licenciatura en historia. Universidad de Chile, 2000.

Pacheco, María Guadalupe. “El fenómeno de la violencia y sus disfraces”. *Representación estética de la hiperviolencia en la Virgen de Los Sicarios de Fernando Vallejos y “Paseo Nocturno” de Rubem Fonseca.* México: Miguel Angel Porrúa, 2008.

Promis, José. “La novela del escepticismo”. *La novela chilena del último siglo.* Chile: La Noria, 1993.

Romero, José Luis. “Las Ciudades Masificadas”. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2007.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile.* Santiago: LOM Ediciones, 2002.

[http:// www.rae.es](http://www.rae.es)